

**¡No creí que a mí me pasaría!**

**I never thought that would be happen to me!**

**Mireya Alejandra García Güereca**

*Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Durango*

*ale\_academik@hotmail.com*

Desesperada y sollozando Laura exclamó *¡aún no estoy lista para ser mamá!* tenía sólo 16 años cuando se enteró de la inquietante noticia; mientras le platica a su amiga:

*-¡Yo no creí que podía pasarme a mí!*

Ésta pudiera ser la realidad de varias jóvenes en México, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), nuestro país ocupa el primer lugar en embarazos de madres adolescentes, registrándose alrededor de un hijo nacido por cada 15 niñas de 15-19 años de edad. Posiblemente hay conexión a estas cifras el hecho de una tasa muy alta de mortalidad infantil, casi cuatro veces el promedio de la OCDE de 5.4 por cada 1,000 nacimientos.

La Organización Mundial de la Salud, establece que el embarazo adolescente es por definición, un tipo de gestación prematura, y por consecuencia de riesgo, no solo por las posibles dificultades durante la gestación y el parto de esta población que interrumpe su proceso de maduración biológica, sino porque, los embarazos ocurren en su mayoría en comunidades vulnerables, donde es latente la falta de cuidados, o de acceso a los mismos, lo cual resulta determinante ante el peligro de sufrir hemorragias, infecciones, abortos, preeclampsia (hipertensión), o complicaciones derivadas de enfermedades preexistentes, que durante el embarazo se agravan y pueden desencadenar la mortalidad materna e infantil.

En este punto la Organización de las Naciones Unidas (ONU), llama a la reflexión, porque son muchos los problemas que acarrea el embarazo adolescente; Por el contrario, cuando los embarazos son deseados, los nacimientos son más seguros, no peligran de igual manera la vida de la madre, y los niños pueden desarrollar su potencial.

Esto nos habla de la necesidad, de darles a los jóvenes una educación integral sobre sexualidad, además de brindarles servicios completos de salud sexual y reproductiva, que incluyan la planificación de la familia, la prevención y el tratamiento de infecciones de transmisión sexual, entre ellas el SIDA.

El embarazo adolescente, generalmente no planificado y no deseado, supone un impacto negativo sobre la condición física, emocional y económica de la joven, además de condicionar su estilo de vida, dando como resultando un grave problema social.

Desde la perspectiva sociocultural, la adolescente embarazada, limita sus oportunidades de estudio y de trabajo, puesto que la mayoría de ellas, se ven obligadas a desertar del sistema escolar, quedando con un nivel de escolaridad muy bajo que no le permite acceder a un trabajo digno, que cubra sus necesidades básicas y las de su hijo. Esta situación, se ve agravada por su condición de madre soltera en que se quedan la mayoría de éstas adolescentes, debido a que la pareja, es por lo general un joven que no asume su responsabilidad paterna, provocando una situación de abandono afectivo, económico y social de la madre y el niño.

Tal como queda expuesto, el embarazo en adolescentes, tiene grandes implicaciones y repercusiones físicas, sociales y emocionales de la joven.